
La fe, ¿necesita símbolos y símbolos nuevos?*

Jesús Burgaleta

1 VIDA, SIMBOLO Y CELEBRACION

En torno a la expresión simbólica hay dos objeciones que merece la pena despejar cuanto antes, porque cierran el paso a cualquier comportamiento simbólico en relación con la fe y su celebración.

1.1. ¿Para qué los símbolos y la celebración?

La primera: "Si yo vivo algo, ¿para qué quiero expresarlo? ¿Por qué hay que celebrarlo? ¿Qué necesidad tengo yo de la profesión de fe y de los sacramentos?".

Hay muchas personas creyentes que viven en su existencia la fraternidad en su casa, en el trabajo, en la calle, en las asociaciones a las que pertenecen; que sirven a los demás; y hasta pertenecen a alguna organización de voluntariado; que comparten su dinero, sus bienes, su tiempo, su cultura. Estas personas, cuando alguien les invita a celebrar la fraternidad, el servicio desinteresado y el compartir en el sacramento de la Eucaristía responden: "¿Para qué, si todo eso ya lo estoy viviendo conti-

Jesús Burgaleta (Madrid), es profesor del Instituto Superior de Pastoral

* Artículo publicado en *Misión Joven*, nº 227 (1995),
a quien agradecemos la autorización para su reproducción

nuamente? ¿No es la acción simbólica del Sacramento *una más de lo mismo?*"

Esta misma actitud aparece con claridad meridiana en tantos comportamientos en relación con el sacramento de la Penitencia. Si el pecado es ruptura de la relación con Dios, y yo en mi interior me pongo a bien con él, ¿qué necesidad tengo de celebrar el perdón en un Sacramento? Si el pecado es también ruptura con los demás y yo les pido perdón cuando les ofendo, ¿qué necesidad tengo yo de celebrar la Reconciliación? Si la penitencia verdadera es convertirse y yo estoy en un auténtico camino de conversión en la vida y, además, tengo la suerte de poder decir que estoy radicalmente convertido, ¿qué necesidad tengo yo de ir a un ministro de la Iglesia, contarle mis pecados y que me proclame el perdón en el que ya vivo?

Debajo de este constante cuestionamiento de la acción simbólica se descubre una carencia antropológica de primer orden. Independientemente de la vida según la fe, que es necesaria para profesarla y celebrarla, la crisis de los sacramentos es crisis de una verdadera conciencia y experiencia de lo que es ser humano. La iniciación al símbolo, como única manera humana posible para poder vivir las realidades más profundas de la existencia, es el primer paso para recuperar el lenguaje de la fe. Es necesario reencontrar el cuerpo y su expresión.

1.2. ¿Símbolos viejos para una vida siempre nueva?

Hay una segunda objeción en relación con la actividad simbólica de la fe, que se repite sin cesar como signo de modernidad: "Los símbolos con los que expresamos y celebramos la fe son viejos, obsoletos, han caducado, no dicen nada, pertenecen a otra época y a otra cultura".

En consecuencia, es necesario abandonarlos, hay que tener el coraje para liberarse de ellos y dejarlos en la cuneta de la historia para los estudiosos.

Y, en contraposición, se propone que la pastoral actual se esfuerce por encontrar los símbolos de nuestra época, asumir las nuevas posibilidades de la ciencia, la técnica, los medios de comunicación. Hay muchos que realizan grandes esfuerzos, a veces sin fruto, para encontrar y montar algún símbolo de éstos. Y se puede observar que después de mucha fatiga los llamados *símbolos nuevos* se les disuelven entre las manos como un azucarillo en el agua.

Habría que recordar a tanto fatigado y lleno de buena voluntad que hay símbolos universales y fundamentales que pertenecen a la estructura del ser humano en el mundo, que son el componente constante de toda actividad simbólica y que no se evaporan mientras el hombre histórico y terreno sea tal. Hay arquetipos simbólicos básicos, que son siempre los mismos, aunque por su ambigüedad puedan ser matizados de modos diferentes, según las distintas culturas y épocas.

El educador se debería parar a pensar en la perennidad de tantos símbolos fundamentales como la reunión, el compartir, el estar juntos haciendo lo mismo, el dialogar; el comer en torno a la misma mesa y el mismo alimento, el beber de la misma copa y la misma bebida; el agua: el rocío, la lluvia, el mar, el río, el lago, la fuente o manantial; la nieve, el fuego, la ceniza, la montaña, el valle, el abismo, el desierto, la luz y la oscuridad; las diversas fases de la naturaleza: el amanecer, el día, el crepúsculo, la noche; el nacer, el crecer, el reproducirse, el morir, el regenerarse; el otoño, el invierno, la primavera y el verano; la siembra y la recolección; la actividad corporal: el lenguaje, los brazos, el abrazo, el beso, la proximidad, el estar de pie o tumbado o de rodillas, las manos, el mirar, el darse, el irse, volver, caminar, acampar, hacerse presente o ausentarse.

1.3. "In-corporar" los símbolos

Sospecho que el problema de los símbolos no es que sean *viejos o arcaicos o desfasados*. Lo que les ocurre es que no

están *in-corporados*. Separados de la unidad de la persona, se vacían de significado y carecen de la experiencia que en ellos se podría hacer presente.

La iniciación a los símbolos no consiste en cambiar unos por otros, sino en educar a una verdadera experiencia humana que encuentre en ellos y por ellos su verdadera expresión y enriquecimiento. Cuando se vive, el símbolo que expresa este vivir adquiere todo su brillo y novedad. Cuando no se tiene experiencia, entonces todo símbolo, hasta el recién inventado, está destinado al fracaso. No hay símbolo alguno que resista la ausencia de significado, y esto acontece cuando el que realiza la actividad simbólica no tiene sentido que expresar.

¡Cuántos chavales han pasado al lado de un fuego, en una noche, y el fuego no ha sido para ellos otra cosa que unas maderas ardiendo para calentar a un guarda de un edificio en construcción! Sin embargo, cuando con una vivencia y relación determinadas, esos mismos chavales se han reunido en la noche en torno al fuego de campamento, esas llamas tan viejas y obsoletas que se pierden en la noche de los tiempos, empiezan a ser vivas, a brillar con nueva luz, a ser actuales; tan actuales que son el símbolo mismo de lo que en ese mismo momento están viviendo. Cuando esto acontece, y ocurre de verdad, se acaba de inaugurar y estrenar el símbolo del fuego. ¿Por qué? Porque se han encontrado -abrazadas- la experiencia vital y su expresión. Cuando la expresión simbólica no está habitada por la experiencia, no hay nada más caduco, carcomido, inútil, superfluo, viejo y muerto que un símbolo.

2. EXPERIENCIA, SIMBOLO Y EDUCACION

Voy a ofrecer alguna sugerencia para la iniciación a los símbolos y para educar la sensibilidad respecto a ellos. Lo voy a hacer narrando unos ejemplos de actividad simbólica, tomados del comportamiento diario. Con ellos pretendo mostrar la necesidad del símbolo para poder vivir humanamente; sin él no

seríamos nosotros ni podríamos vivir y desarrollar las realidades más hondas de nuestro ser. Además, quisiera destacar cómo todo símbolo fundamental, tan viejo como el ser humano histórico, es siempre nuevo cuando hoy y aquí hay alguien que tiene una experiencia y la expresa en él; el símbolo adquiere todo su poder cuando, arraigado en esa experiencia, la expone y la expande.

2.1. El cuerpo

Cuando uno toma conciencia de su CUERPO, no sólo se topa con un elemento opaco o un entramado de fórmulas químicas o un organismo vivo animal, sino que además en él descubre la única posibilidad real de mostrarse, de expresar su ser, tan hondo e invisible, de patentizar su personalidad, de re-velar su yo.

El cuerpo, además de opaco, es tan transparente como un cristal. Además de química es un camino de comunicación y encuentro, además de identificación propia respecto del entorno es un lugar de comunión. El cuerpo es presencia, potencia, revelación, epifanía, mostración, destello, desvelamiento. El ser humano no tiene un símbolo más próximo ni más antiguo que su propio cuerpo. Ni el más nuevo: hoy y aquí y ahora mi cuerpo es el símbolo de mi misma interioridad; mi cuerpo, puesto en movimiento, es la actividad simbólica que siempre se inaugura como un estreno; mi cuerpo continuamente es la noticia -novum- de mi presencia ante los otros y en el mundo.

Cuando no hay vida, el cuerpo es un elemento inútil que es necesario enterrar. Cuando no hay experiencia del propio yo, el cuerpo es un talabarte que ocupa un espacio, que vegeta y que no sirve más que para producir fenómenos biológicos. Cuando el cuerpo es el cuerpo de un yo consciente y en relación, entonces el cuerpo

se expande, está lleno de esplendor y de vigor, irradia la luz desde el centro oculto, como el núcleo del sol se descubre en el fuego que ilumina la tierra.

La experiencia de la fe, por ser fe del ser humano, se arraiga en el cuerpo, se configura en el cuerpo, se manifiesta en el cuerpo, se profundiza en el cuerpo; sólo es posible vivirla corporalmente. Sin un yo formado y expresado corporalmente, el ser humano no sería tal; sin fe expresada simbólicamente, la fe no sería tal, porque no sería fe humana. O se cree corporalmente o no hay persona creyente. Por eso, la expresión es absolutamente necesaria para poder vivir la fe como ser humano en la historia.

2.2. El lenguaje

Cuando el cuerpo se pone en movimiento desarrolla el LENGUAJE de la comunicación, y lo hace, por ejemplo, con la *locución*.

El desarrollo del acto corporal de *hablar* no se hace para meter ruido, sino para comunicarse, entrar en relación, sacar hacia fuera la experiencia, el afecto, la pasión, la decisión, el sentimiento o el pensamiento. Es la interioridad la que toma cuerpo en las cuerdas vocales para entregarse, revelarse, entrar en diálogo, confrontarse, encontrarse. El amor cristaliza en la magia de un viento sonoro y el pensamiento más sublime toma cuerpo en la materialidad de la palabra. De este modo, el sentimiento y la idea completan, al tomar cuerpo, su ciclo de realización humana.

Si se habla por hablar, esta acción está vacía; si se habla para ocultar o para engañar, se contradice y traiciona la misma intención del lenguaje. Si se habla con verdad, entonces la locución, el acto simbólico más identificativo del hombre desde siempre está preñado de

toda la interioridad y, en el mismo momento del hablar, se produce un alumbramiento: nace algo en el que habla -su ser queda encarnado- y se crea una situación nueva en los que escuchan -quedan comunicados-.

2.3. *Los encuentros*

Los seres humanos solemos hacer REUNIONES. Nos reunimos no sólo porque somos una especie gregaria o porque conservamos una costumbre arcaica que nos retrotrae a la tribu.

Hay un reunirse que se realiza como una elección y que se ejecuta como un acto de libertad. Uno elige y decide reunirse con los suyos, con los otros, con los de su pueblo, con su familia, sus hermanos, sus amigos, sus correligionarios, su comunidad de fe. Entonces esa reunión se transforma, se convierte en un acontecimiento singular, adquiere un relieve más allá del simple coincidir en el mismo lugar, del estar al lado unos de otros o del ir en el mismo vagón. Esa reunión es lo que significa y hace lo que significa: da cuerpo a la familia, hace la fraternidad, realiza y profundiza la comunidad. Sin reunión, ¿dónde quedaría la experiencia, la edificación y el crecimiento de la comunidad? Si yo no me reúno con mis amigos, ¿cómo tomo conciencia de la amistad y cómo la arraigo? Sin reunión no hay posibilidad de vivir el pertenecerse, el formar parte de algo, el saberse y hacerse del mismo grupo, el ser en comunión.

Por eso y para eso, la gente se busca, se cita, se invita, se reúne, acude, va. Toda la vida humana, y la de fe, por ser relacional está llena de reuniones significativas, de esa acción simbólica que consiste en *reunirse* y en *desarrollar* el estar reunidos. A las reuniones importantes se les aplica aquello de *celebrar una reunión*; además de que, cuando se quiere celebrar algo, la gente se *reúne*.

2.4 El beso

Si una persona da un BESO a otra a quien quiere de verdad -sea hermano, amigo, padres, esposos- no es para hacer unos ejercicios de contracción y relajación de los músculos faciales, sino para realizar la acción del amor fraternal, amical o conyugal.

No hay cosa más vieja que un beso; la gente lo ha repetido tanto, tan sin sentido, que se ha hecho rutina -*mua, mua*-. Sin embargo, no hay nada más novedoso que un beso, cuando en él está presente la experiencia que el símbolo del beso significa. El viejo beso ha sido siempre para todo el mundo el *primer* beso. El viejo beso ha sido para mucha gente lo que ha inaugurado, ha hecho crecer y consumado su amor. ¡Si hablaran los besos *de los enamorados*, los besos *de despedida* o los besos *de reconciliación*! Hay un beso de paz, un beso de cariño, un beso de pasión, un beso de compasión, un beso de bienvenida, un beso filial, un beso maternal, un beso...! ¡Hasta un beso de Judas, que es la contradicción del beso como acción simbólica de amor! El beso de la persona acercándose, próxima, amando, dándose y percibiendo calor, donándose, dándose a comer, penetrándose, comunicando lo más fondo de su aliento vital, según las diversas experiencias de las personas que besan.

Lo que se dice del beso se puede trasladar al abrazo, al contacto corporal, a la aproximación física en los diversos niveles del amor, hasta llegar a la fase sexual-genital.

Cuando se ama, nadie se cansa de besar, nadie desgasta el símbolo del beso; siempre el beso dice lo mismo y a nadie aburre su mensaje. ¿Cómo es posible que dos seres enamorados pudieran llegar a decirse: "Como ya nos queremos y nos queremos de verdad, a lo largo de todo el día, ¿para qué nos vamos a besar y para qué nos vamos a abrazar? ¿Para qué vamos a vernos y a estar juntos, para qué

nos vamos a decir que nos queremos?". Sería impensable. Sólo una deficiencia de amor puede cercenar la expresión simbólica del amor; o una mala educación e iniciación. El amor siempre se profundiza con la acción del mismo amor, que es acción simbólica, y cuanto más hondo es el amor más necesita ser expresado para poder vivirlo.

2.5. *Invitar a comer*

Cuando alguien INVITA A COMER a otra persona a su casa, no es para que engorde o para proporcionarle calorías, salvo que sea un hambriento. Uno sienta a otro a su mesa para vivir con él *comiendo* aquello mismo por lo que se le invita: la amistad, la solidaridad, la familiaridad, la fraternidad, el pacto o proyecto común.

En la misma acción del comer juntos se vive la mutua presencia, el interés común y la estima, la oferta y el don, la gratuidad y la relación, el amor. Compartir mesa y mantel, comer el mismo alimento, ofrecerlo y recibirlo con gozo ha sido desde *siempre* un símbolo cargado de las experiencias más preciosas de la existencia. Símbolo *viejo* que, cuando se come de verdad juntos, aparece como recién inventado para esa ocasión. Es tan novedoso y rico que, cuando los que celebran la comida se despiden, quedan ligados a la próxima invitación, para volver a vivir otra vez lo mismo: "A ver cuándo nos volvemos a reunir". Acción simbólica del comer que será reinventada y recreada sin fin.

2.6. *Los regalos*

Es habitual en el comportamiento diario que la gente se haga REGALOS: libros, discos, flores. El que regala un libro o un disco no lo hace con la intención de engrosar la biblioteca o la discoteca del que pretende

homenajear. Se busca el libro o el disco que más pueda interesar. ¿Por qué? Para hacerse presente en el libro o en el disco y mostrar a la otra persona la estima que se le tiene al ofrecerle lo que se sabe que le gusta. Lo mismo con las flores. No se ofrece un ramo para que uno estudie botánica, sino como acción simbólica del amor, como una entrega gratuita y desinteresada; no hay nada más in-útil que un ramo de flores, en el que la belleza es ofrenda de un día.

2.7. "La alianza"

No quiero dejar de reseñar ese símbolo común que tanta gente lleva en un dedo de su mano, LA ALIANZA. Con ese aro de metal uno se hace permanentemente presente al otro, se llaman e incitan a la fidelidad y proclaman la pertenencia mutua porque se quieren y porque quieren. Es tan fuerte la realidad de la presencia del otro en el símbolo de la alianza que, cuando uno de ellos hace lo contrario de lo que significa, no tiene más remedio que quitársela del dedo. Cuando la relación se rompe, desaparece la alianza; ya no tiene sentido.

Este símbolo de la alianza, junto al del objeto partido y compartido, es bien antiguo, se va repitiendo sin cesar de un modo o de otro y, sin embargo, cada vez que dos personas sellan su entrega poniéndosela en el dedo, es un símbolo nuevo, vivo, como si hubiera comenzado a existir en ese momento; es tan nuevo, que tiene por delante todo el camino del desarrollo del amor.

3 SERES SIMBOLICOS

Si fuéramos describiendo los comportamientos de la vida en su estrato interpersonal, social, religioso o de fe, nos encontraríamos con un bosque de símbolos, sin los cuales no podríamos ni respirar ni desarrollarnos ni perfeccionar la personalidad ni ser. Somos, además de racional, un animal simbólico y gracias al símbolo llegamos a la profundidad del ser y de la realidad; adonde el discurso no llega accede el símbolo.

La actividad simbólica nos invade por doquier. Cuando se hace una visita, ¿no hay en ella algo más serio que la simple intención de matar el tiempo? Quien envía una carta, ¿acaso tiene la intención de entretener a un destinatario aburrido? Si se conserva con esmero un retrato, ¿es por el deseo de ser coleccionista? El que baila con la persona a la que quiere, ¿es para hacer aerobic? Los que celebran un aniversario, ¿lo hacen para arrancar y romper una hoja del calendario? Cuando dos se reconcilian, ¿toman juntos unas copas sólo para ponerse eufóricos? Quien enciende una vela en la mesa para cenar, ¿sólo busca un detalle estético? Los que en las reuniones queman una resina olorosa para que los envuelva con su humo y su aroma, ¿no buscan otra cosa que el exotismo oriental? ¿Qué acontece cuando uno busca la orilla del mar y pasea por ella perdiendo sus pies por las arenas y desparrama la vista por el lejano horizonte? ¿Qué ocurre cuando contemplamos la mansa corriente de un río o la transparencia de un riachuelo rápido de montaña? ¿Qué decir del pan, del vino, del aceite, de los aromas? Los aromas: ¿qué hay detrás de tanto regalo de colonias? Detrás del *qué* hay siempre un *quién*.

Toda la vida del ser humano, por ser *humana* y, por lo tanto, toda la vida de la fe, por ser fe humana, están transidas de acciones simbólicas. De lo contrario, no se podría expresar lo inenarrable ni sacar a la superficie la hondura ni vivir corporalmente lo espiritual ni hacer sensible lo invisible ni patentizar lo oculto.

Lo importante del símbolo no es si es *viejo* o *nuevo*, sino la realidad y su expresión. Sin realidad la expresión carece de sentido. Sin expresión, la realidad no alcanza su desarrollo humano y, por lo tanto, se degrada y pervierte. Cuando se unen la *realidad* y su *expresión*, aparece con todo su vigor la actividad simbólica. Si hubiera algún símbolo que no dijera hoy nada a nadie, la misma experiencia humana buscaría, como la corriente de un río, su cauce adecuado de expresión. Porque, desde que el mundo es mundo y el hombre es hombre, toda la realidad visible está puesta al alcance de nuestras manos para que llegue a ser acción simbólica, medio de expresión.

Un esquema de oración

Comunidades Cristianas "Fe y Justicia"

PRESENTACIÓN

La oración es un acto de toda nuestra persona y, como tal, tiene que ver con la *inteligencia* (conocer, entender, aprender, profundizar, saber...), con el *corazón* (amar, gustar, sentir, saborear, amistar, dejarse tocar...) y con la *voluntad* (querer, hacer, comprometerse, poner en práctica, cambiar, vivir...).

Conocer, gustar y vivir la Palabra son tres pasos a los que nos ha de llevar la oración. No siempre es necesario dar los tres pasos. Y no siempre se dan en el orden lógico que presenta el siguiente esquema. Pero la verdadera oración, de una forma u otra, nos lleva a conocer, gustar y vivir la Buena Noticia.

ESQUEMA DE ORACIÓN

1. Comienzo

* *Buscar lugar, postura*

* *Tener a mano los materiales a usar*

— Situar en la presencia de Dios

— Suscitar deseos de orar, de estar

— Pedir la gracia de orar bien

* *Verbalizar todo esto*

* *Se puede usar una canción, un estribillo, una plegaria...*

La Asociación Comunidades Cristianas Fe y Justicia
tiene su sede en Bilbao

2. Proclamar, escuchar, revivir la Buena Noticia

— *Dios en la realidad:*

Recordar algún acontecimiento, noticias, hechos, cercanos o lejanos, que nos afecten

— *Dios en la palabra:*

Lectura de un texto bíblico

— *Dios en la vida:*

Recordar oraciones anteriores: por dónde nos conduce Dios últimamente

3. Silencio, interiorizar, dejarse tocar o empapar

a) *Con la inteligencia:*

Conocer, entender, aprender, profundizar, saber...

b) *Con el corazón:*

Sentir, gustar, saborear, amistarse, dejarse tocar...

c) *Con la voluntad:*

Querer, hacer, estar, comprometerse, poner en práctica, vivir...

* *La interiorización en silencio es la parte central de la oración*

* *No siempre se dan estos tres pasos ni se dan en este mismo orden que aparece aquí*

* *Inteligencia, corazón y voluntad muchas veces se mezclan en la oración*

* *Si la oración es comunitaria, éste es el momento de compartir*

4. Final

— Recordar la petición inicial y dar gracias a Dios

— Gesto final de despedida

* *Se puede usar una canción, una plegaria (por ejemplo, el Padrenuestro), repetir un estribillo o simplemente hacer un gesto.*